



Documentos

ISSN 1666-4892

Publicación del Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo

Nro 38 - Junio-Agosto de 2002

PRESENTACIÓN DEL LIBRO*
LA ECONOMÍA SOCIAL EN EL NORTE Y EN EL SUR

* Mesa redonda organizada por el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo que tuvo lugar el 3 de diciembre de 2001 en el salón de usos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. La desgrabación de las exposiciones por realizada por Verónica Schack.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS

LA ECONOMÍA SOCIAL EN EL NORTE Y EN EL SUR - Jacques Defourny, Patrick Develtere & Bénédicte Fonteneau (compiladores), versión en castellano a cargo de Mirta Vuotto. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2001¹

Hace aproximadamente veinte años, la economía social conoce una renovación sin precedente en los países industrializados, tanto por los campos de actividad que representa como por las alianzas que anuda con otros actores sociales. Por otra parte, en los países en desarrollo, se asiste a la manifestación de la sociedad civil y a la invención, por parte de las comunidades locales, de respuestas innovadoras a sus enormes desafíos económicos y sociales. Si bien las terminologías y las realidades varían forzosamente según los contextos, los paralelos entre las dinámicas en el Norte y en el Sur son sorprendentes.

Esta obra, primera en su género, se propone abarcar de una sola mirada la economía social tal como se afirma hoy al Norte y al Sur del planeta. Presenta las realizaciones de la economía social en sectores tan importantes como la salud, el ahorro y el crédito, el comercio internacional o la lucha contra el desempleo.

Propone también numerosas grillas de lectura complementarias para captar los desafíos de estos nuevos desarrollos. Este libro demuestra que más allá de las fronteras de todo tipo, se pueden encontrar en todas partes iniciativas cooperativas, mutualistas y asociativas que reinventan un espacio entre los sectores privado y público tradicionales y que este tercer sector juega un rol cada vez más importante en el mundo actual.

¹ Publicado originalmente en francés con el título *L'économie sociale au Nord et au Sud* - Ed. De Boeck & Lancier, Paris Bruxelles, 1999.

PRESENTACION DEL LIBRO LA ECONOMIA SOCIAL EN EL NORTE Y EN EL SUR

Palabras introductorias

Mirta Vuotto

Directora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo – Facultad de Ciencias Económicas (UBA)

Agradecemos a los presentes el interés en participar en esta actividad. Vamos a iniciar la presentación del libro “La economía social en el Norte y en el Sur” mencionado un artículo reciente de la Profesora Beatriz Sarlo en el que hacía referencia al naufragio de ideas clave como la justicia, refiriéndose a la expresión “hacer sentido” y definiéndola como “encontrar la clave de acontecimientos cuyo significado no es evidente”.

En ese artículo destacaba que la construcción de sentido o el “hacer sentido”, es una práctica que ejercen los intelectuales, pero también una práctica cultural tan inherente a la sociedad como los lazos materiales. Subrayaba además los sentidos fuertes con que hoy se organizan algunas sociedades para mostrar, que en muchos casos, no son “buenos” sentidos, sino que desorganizan, hieren y cortan al tejido social.

La presentación de este libro, parecería una circunstancia propicia para vincularla con la construcción de “buen sentido”, es decir de aquel que excede la mera utilidad individual y la racionalidad signada por el corto plazo. Creemos que esto se logra destacando el aporte de los autores del libro cuando formulan preguntas adecuadas y bien construidas ante las experiencias que describen y también cuando muestran situaciones y acontecimientos que en el Norte y en el Sur descubren la capacidad colectiva de pensar y desarrollar proyectos que se sostienen en el tiempo y que al hacerlo fortalecen la propia sociedad.

Con la idea de producir un “buen sentido”, vamos a escuchar la presentación que los invitados realizarán sobre el libro:

Presentaciones

José Luis Coraggio

Economista, investigador-docente titular del Instituto del Conurbano y Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se ha especializado en los campos de la economía y la planificación regional y urbana, metodologías de la investigación, planificación y políticas sociales. Actualmente realiza investigaciones sobre economía popular urbana y desarrollo local y sobre políticas sociales, en particular la política educativa. Es autor de numerosos artículos en revistas científicas y autor o coautor de aproximadamente veinte libros

Muchas gracias, Mirta, por la invitación y por la posibilidad de leer este libro que me resultó realmente enriquecedor. Es una recopilación de trabajos que intentan hablar del Norte y del Sur, que percibo comparten una matriz de búsqueda desde el Norte de una vinculación con el Sur, de un pensar el Sur, que se vio expresada recientemente

en la reunión en Quebec² donde se hablaba de la economía de la solidaridad, o la economía social, y de su globalización. En lo que sigue usaré esos términos (Norte y Sur) a sabiendas de que son abstracciones demasiado abarcadoras y que en otras circunstancias y con otro tiempo habría que hilar fino y hablar por lo menos de subregiones de cada hemisferio. Y que si bien se equipara Norte a Occidente, el Sur es la periferia de los países capitalistas desarrollados y tiene un Oriente y un Occidente.

No sé, a ciencia cierta cómo fue pensado el libro, cuál fue su intencionalidad, pero el resultado es una colección de trabajos que hablan de las experiencias en el Norte y se refieren a las experiencias en el Sur. Creo que es un libro que se puede leer de varias maneras. Una lectura interesante es ver cómo nos ven, ver las diferencias de percepción que hay sobre lo que pasa en nuestros países, cómo se presentan nuestras experiencias en una obra realizada por investigadores interesados en América Latina, en África o en Asia.

Aquí hay una posibilidad de diálogo basada al menos en intereses comunes de conocimiento, pero se supone que la tan mentada globalización tiene que facilitar un encuentro auténtico entre intelectuales del Norte y del Sur, como iguales y sin relaciones de poder –no como ocurre por ejemplo en el encuentro de representantes de nuestras naciones en la Organización Mundial de Comercio. Pero también es un encuentro entre intelectuales que tienen en común la visión de que “la economía” que nos importa desarrollar no es la economía financiera, sino la economía de nuestros pueblos, preocupados por las tendencias a la exclusión de la economía capitalista y buscando qué respuestas se pueden dar.

Creo también que este libro tiene una impronta positiva de explicar, conceptualizar y proponer, pero que su riqueza fundamental radica en que se trata de autores que no tienen una única línea de pensamiento. Voy a hacer una serie de comentarios para contribuir a establecer o continuar un diálogo, que sin duda no terminará en esta mesa.

El libro refleja, de hecho, una asimetría internacional de amplio alcance en las ciencias sociales. Pocas veces nosotros escribimos sobre Canadá, ¿no es cierto? No creo que en Canadá se publiquen libros donde los argentinos, los brasileños, los chilenos, estén analizando lo que sucede en Canadá. En todo caso, sería excepcional. En cambio, es usual que en países del Norte -Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos o Canadá- haya latinoamericanistas o africanistas (usualmente especializados en uno o dos países o alguna subregión), o exista un interés por estudiar lo que se llamaba el “Tercer Mundo” por parte de investigadores que quieren comprender lo que pasa en este lado, que tienen los recursos para hacerlo y cuyos análisis nosotros acogemos con interés.

Pero nosotros no tenemos “canadiólogos”, no tenemos “francólogos”, a lo sumo en México hay gente que está estudiando lo que pasa en Estados Unidos porque están estrechamente, casi cotidianamente, ligados a ese país. Pero en general no contamos en la región con centros de investigación que tengan esa vocación. Creo que tenemos que ver cómo nos posicionamos en este diálogo, en qué medida proveemos materia prima para ese diálogo o proponemos una visión distinta de la realidad –nuestra, de esos países, y de la relación entre ambas partes- para que sea un diálogo efectivo y de mutuo interés.

A pesar de la asimetría, es de todas formas importante comparar la visión que nosotros tenemos de nuestra realidad, con la visión que se puede tener desde otra

² El autor se refiere al *Segundo Encuentro Internacional sobre la Globalización de la Solidaridad La Economía Solidaria: una perspectiva Norte – Sur*, convocado por el Grupo Red de Economía Solidaria del Perú y el Grupo de Economía Solidaria del Quebec en Canadá del 9 al 12 de octubre de 2001.

matriz cognitiva e histórica, o desde otros intereses. Por ejemplo, analizar cómo se representa el Estado en el discurso que predomina en el Norte y el del Sur. Me parece que en el Norte hay una visión muy negativa del Estado en general, cubriendo un amplio espectro ideológico. Pero en Latinoamérica el Estado tuvo y debe seguir teniendo una fuerte presencia, incluso para desarrollar un sector de economía social y/o solidaria. Y nos vemos obligados a diferenciar entre formas autoritarias del Estado (muchas veces apoyadas activamente desde potencias del Norte) y el Estado democrático que es todavía una utopía que nos debe movilizar.

Nuestro continente ha sido acusado de “estatista”, de tener una cultura estatista, por los grupos de pensamiento más conservadores que asesoraban a Bush padre, como el Grupo de Santa Fé, que hacía sus análisis estratégicos para América Latina. Entonces se decía que el principal problema de América Latina era que éramos estatistas, pro-estatales. Recordemos también que José Aricó afirmó que éste era un continente “leninista”. Es un continente donde la relación histórica concreta entre la formación de la sociedad civil y del Estado fué distinta a la de los países del Norte.

Nosotros hemos sido ocupados y colonizados, y el inicio de formas estatales occidentales fue parte del sistema de administración de imperios, reestructurando o destruyendo sociedades y etnias preexistentes. Fue una presencia muy fuerte, implicó un poder no enraizado en la sociedad sino sostenido desde las metrópolis. La colonización española, en nuestro caso, nos dejó muy marcados por un sistema centralista en cuanto a la relación del Estado y la sociedad. Importó e impuso el Municipio, que recortó caprichosamente y no guardó correspondencia con los territorios étnicos.

También somos un continente que tuvo muchas experiencias socialistas, de revoluciones socialistas, como las que finalmente no se dieron en el Norte. Si queremos, podemos mirar para otro lado y olvidarnos. Pero eso está en nuestra matriz histórica. Es un continente donde se produjo la Revolución Mexicana, la Cubana, la Sandinista, la de la Nueva Joya en Grenada, la de Arbenz, la de los Coroneles con el Velasquismo, donde se produjo la “Revolución en Libertad” de Allende, que en algún momento fue inspiradora para fuerzas políticas de Europa, y donde el populismo nacional (Perón, Vargas) dejó marcas profundas en la cultura política. Nosotros tenemos algo para contribuir a la cultura universal, por las experiencias particulares que hemos tenido en la producción de nuestros Estados y sociedades. Y ese contexto no puede quedar subsumido detrás de conceptos que aparentan tener el mismo significado ahistórico.

Una de las cosas que me llama la atención en estos encuentros globales, pensados desde el Norte, es que la problemática aparece como Norte-Sur, y que el Este y el Oeste desaparecieron de la temática. Pero alguna vez, cuando existía el socialismo real, había un corte Este-Oeste y en el Sur se veía la posibilidad del Este y sus revoluciones socialistas. La visión Este-Oeste parece haber desaparecido demasiado rápidamente, por la predicción de que la actual correlación de poder se va a sostener o por la idea de que llegamos al “fin de la historia”, aunque todavía hay experiencias socialistas vivas en el mundo y el socialismo no es un concepto fijo, sino que evoluciona y puede tomar nuevas formas. Esto refleja, de alguna manera, el eurocentrismo del sistema mundial, es decir Europa en el centro que define las problemáticas, los puntos de vista, las políticas de muchos de nuestros estados y los temas que inquietan a nuestros intelectuales.

Noté a lo largo del libro que había una carga un poco distinta con respecto a la visión no sólo del Estado sino también lo que es la sociedad civil. Creo que aunque utilizamos el mismo concepto no se lo especifica de la misma manera en los países latinoamericanos y en las distintas regiones. En Ecuador, en Argentina, en México, en Perú, en Chile, en Brasil, tenemos historias distintas de constitución de lo que

llamamos sociedad civil. Por ejemplo, deberíamos ser cuidadosos y no apostar muy fuertemente a las ONGs como nuevo actor fundamental de las nuevas políticas sociales, porque tenemos una doble experiencia en América Latina. Por un lado, tenemos ONGs “históricas” que han asumido como objetivo trascendente contribuir a devolver la voz al pueblo, a los sectores pobres, a los sectores populares, que han sido sumamente críticas del sistema imperial y del colonialismo interno. Pero también tenemos ONGs que han proliferado en las dos últimas décadas, y que han sido un invento del Banco Mundial para apoyar la desestructuración del Estado Social cuando más lo necesitábamos. Hay ONGs autónomas, que han surgido con un enfoque político o profesional de sus funciones, y otras que son parte de un sistema de corrupción o un instrumento del asistencialismo que en este libro se quieren superar.

Por otra parte, nosotros tenemos una deuda pendiente con la democratización del Estado. Me parece que no es lo mismo decir “democracia” en Canadá o en Francia, que decir democracia en Venezuela, en Argentina o en Brasil. En cada caso hablamos de relaciones, de conceptos o de experiencias históricas distintas de lo que es democracia. Nosotros tenemos una batalla que dar por la democratización del Estado que aún no está completa. Hay que tener cuidado en esto, ya que un rechazo al Estado puede implicar un rechazo a la política. El Estado puede ser un activo generador de Economía Social y si lo vemos como representante de un poder alienante y sin legitimidad podemos estar cumpliendo aquello de “arrojar al bebé junto con el agua del baño” porque nosotros tenemos una tarea de recuperar nuestro Estado y democratizarlo para tener buenas políticas públicas y posicionarnos frente a los otros estados nacionales. En particular nos interesa que se autonomice del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, de los embajadores, y responda a las mayorías de la sociedad modificando sus políticas económicas (no sólo las sociales) que son aparentemente pro-libre competencia, pero realmente pro-monopolio extranjero, y que alimentan la pobreza y la desorganización del pueblo. Tal vez esa problemática no es fuerte en el Norte, pero sí lo es aquí. Es decir que acá no podemos acordar en decir que el Estado ya se retiró y vamos a ver cómo la sociedad se recompone.

Otro punto que puede servir para la discusión, o para el diálogo, es el concepto de *solidaridad*, o el concepto de *economía social*. Yo encontré en la reunión en Quebec (Canadá) que había mucho interés en establecer un acuerdo para que pudiéramos pensar a nivel global sobre este tema. Por lo tanto se resolvió que se tratara el tema como la agregación de términos: “economía social, solidaria y popular”. Pero esto no se resuelve el problema; creo que tenemos que trabajar sobre conceptos que son distintos porque tienen sentidos (descriptivos, utópicos, teóricos) y hasta referentes empíricos diferentes. Se trata de propuestas distintas y por lo tanto tienen que diferenciarse para poder articularse y saber dónde está parado cada uno, no necesariamente para competir entre sí.

Como ejemplo, tomemos el concepto de “solidaridad”. Como noción, parece estar claro de qué estamos hablando, pero debemos problematizar ese apurado acuerdo. En la relación Norte-Sur, debemos saber, por ejemplo, si cuando se habla de solidaridad se hace referencia a la solidaridad de los sectores progresistas de las sociedades del Norte con los más pobres del Sur. Una manera de demostrarla sería contribuyendo, donando recursos a los proyectos que están en acción directa con los pobres. Pero también podemos preguntarnos qué tan solidarios son esos mismos sectores en relación a nuestra problemática con la deuda externa. Si la respuesta fuera “no, no.. las deudas hay que pagarlas”, habrá que pensar que hay solidaridades de diferentes tipos y hasta contradictorias jugando acá. Porque ante el capital financiero, las empresas que manejan fondos de inversión y que contribuyeron a generar la pobreza, no estaríamos asumiendo la misma posición.

Entiendo que son inevitables las contradicciones. Por ejemplo, detrás de los fondos financieros internacionales, hay ahorristas, futuros jubilados y fondos de pensión de ciudadanos que tienen el derecho a sus ahorros, que han invertido sus recursos en bonos de nuestros países. Se trata de grupos que han invertido en bonos de la deuda pública argentina, por ejemplo. No estamos hablando de personas de gran nivel de ingreso, sino de personas que tienen derechos sociales que fueron canalizados a través del mercado y de la participación en fondos de inversión. Nosotros no queremos perjudicar a esos sectores, pero las empresas en las que confiaron para hacer la inversión han operado especulando para tomar ganancias, y posiblemente no las han pasado a los ahorristas, que ahora solo conservan papeles sin valor. Igualmente, hay sectores nacionales que han comprado esa deuda y presionaron al Estado o lo corrompieron para que implementara políticas que les permitieran cobrar intereses usurarios o refinanciar varias veces una deuda de hecho ya cobrada.

La solidaridad, de presentarse, se da en un campo de contradicciones reales entre los intereses de sectores sociales muy diversos y no siempre bien identificados, como los intereses de la población que hoy se pretende que pague la deuda y sufra las consecuencias del endeudamiento excesivo. Y esas contradicciones y los conflictos y acciones que inducen tienen que ponerse sobre la mesa al momento de hablar de solidaridad. Tenemos que poder hablar y diferenciar entre el interés del pequeño ahorrista y de los grupos financieros que están apostando para desestabilizar la economía argentina o la que fuera. Si no incluimos esos temas en la agenda va a ser muy difícil tener una solidaridad como la que debemos construir, o sea: la solidaridad de pueblos que se encuentran, que se reconocen en sus problemáticas y que se apoyan. En cuanto a los pueblos mismos, sus valores y disposiciones para la solidaridad internacional, no será lo mismo hablar del Zapatismo que de los Otavaleños, o de la comunidad canadiense de habla francesa o la de habla inglesa. Una agenda de diálogo buscando caminos de solidaridad debe incluir el problema (y qué respuesta le damos) de esta globalización de la exclusión y del capital comandada por el capital financiero.

Encuentro muy interesante el diálogo con interlocutores canadienses, percibo que existe poca presencia del pensamiento canadiense en Argentina. Creo que es mucho más interesante que el de algunos interlocutores europeos, con los cuales solemos tener más vinculación aunque la base de intereses es distinta, porque las contradicciones en el posicionamiento a nivel internacional son distintas y porque puede haber confluencias más interesantes sobre algunos temas. En particular, no es fácil incorporar en el discurso de la socialdemocracia europea la cuestión de sus empresas transnacionales estatales que contribuyeron al saqueo o se están llevando ganancias extraordinarias de la Argentina. Me pregunto si acaso podemos compartir con Canadá el temor de una hegemonía norteamericana en el continente americano. Hay una historia del sindicalismo canadiense que es muy rica y así como dije que tenemos una historia que aporta de procesos revolucionarios o de populismo, Canadá (o alguna de sus regiones) tiene una historia muy particular y muy interesante y creo que aquí radican algunas de las fuentes de diálogo a las que hice referencia anteriormente. Desde esa perspectiva también le doy la bienvenida a este libro, que nos permite entender el pensamiento y la realidad tanto de Canadá como de otros países. Se abre un diálogo muy fructífero.

Finalmente, diría que sería interesante trabajar juntos lo conceptual, pues en el propio libro se presentan sistemas de clasificación acerca de la economía, el Estado y la sociedad distintos a los que estamos usando algunos de nosotros. Así, sería importante plantear qué es lo privado, lo público, lo mercantil, lo no mercantil, lo solidario y qué entendemos por reciprocidad. En el libro no se representa el pensamiento teórico del Sur, sino que hay sólo algunas referencias. En general hay

mucha más producción sobre este tema ya sea en México como en Argentina y también en Africa.

Alejandro Rofman

Economista y docente titular de la cátedra Economía en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es investigador principal del CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) que está asociado con el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad de Buenos Aires.

Su campo de investigación desde hace tres décadas es de los procesos de desarrollo regional, en especial en las regiones de menor crecimiento relativo de la Argentina. Sobre ese tema ha dirigido varios proyectos de investigación y ha realizado diversas publicaciones.

Yo dividiría mi exposición en dos partes, en primer lugar haré unas breves referencias al texto, en algunos aspectos que me parecieron relevantes, destacados y estimulantes a la polémica y luego haré alguna consideración a partir de ciertos elementos del texto que lo trascienden y quizás pueden dar origen a un proyecto de investigación, a una discusión colectiva, o a una extensión de los argumentos expuestos en el trabajo que puedan aportar tanto quienes están incluidos en él, como quienes se incorporen.

Con respecto al texto, está tan nutrido, contiene un material tan profundo y tan extenso que es un poco difícil aprehenderlo de una sola lectura. Creo en ese sentido que nos facilita mucho material que conocíamos, en algunos casos por referencia, en otros más superficialmente acerca de las experiencias de proyectos, programas de iniciativas de economía social en el Norte y que como dijo recién muy bien José Luis Coraggio, quizás sería útil completarlo o enriquecerlo con similar material.

En segundo lugar, hay algunas cuestiones ya tratadas por José Luis, que resulta de suma importancia clasificar porque están vistas desde el Norte con una visión que no es la nuestra, por lo menos que nos es la de muchos nosotros. No todas las instituciones que tienen que ver con el desarrollo social, desarrollo comunitario tienen la misma noción de solidaridad. La acción en pro de los sectores más débiles de la sociedad no tiene el mismo perfil, no se puede englobar en un paquete. A veces se encuentran Organismos no Gubernamentales, que cuando se repara en sus integrantes uno quiere huir despavorido o no tener nada que ver, porque de algún modo constituyen fachadas de organismos con fines de lucro y de grandes empresas que quieren de algún modo legitimarse ante la sociedad apuntando a objetivos que no son evidentemente los prioritarios para una tarea real de transformación social. Yo creo que ese es un tema que quizás resulte poco diferenciado desde afuera, aunque cuando se ve desde adentro es claro y obliga a una discriminación fundamental.

El otro aspecto que me parece muy importante es el tema de la informalidad. En un capítulo del libro está considerado como economía popular aunque me parece que tiene muchos más matices y más riquezas que necesariamente requerirían un análisis hacia su interior y su historia. Esto obliga también a realizar una lectura muy cuidadosa del espacio porque de lo contrario se corren serios peligros como los que estamos viviendo en el día de hoy en Argentina, es decir que rápidamente se quiera formalizar todo lo informal y entonces se destruye el tejido social. Yo no sé como va a terminar esta historia, pero si se llega hasta las últimas consecuencias va a producirse el genocidio social más importante, nunca visto en la Argentina. Entonces, so pretexto de discutir la economía popular aparece lo informal y esto como si fueran sinónimos y no lo son en absoluto; tienen características diferentes en su contenido y en su proyección.

El último aspecto que quería citar es el relativo a lo que se conoce como comercio equitativo. En Argentina se conoce muy poco sobre este comercio que se relata muy bien en el texto. Consiste en pagarle a los productores de la periferia un valor que realmente represente el valor trabajo que asumieron para producir el bien que se consume, o sea eliminar toda...(perdón por el concepto) noción de plusvalía que aparezca en la transacción. Tuve una experiencia directa sobre esta iniciativa hace dos años estando en Inglaterra. Había unos señores en una feria que vendían café de Costa Rica diciendo "vendemos de acuerdo al comercio equitativo". Comenzamos a preguntar cómo hacían, cómo compraban, etc, y esto aparecía como un grupo voluntarista del Norte que quería pagarle el café por lo que valía a los cooperativistas de Costa Rica, aunque su grado de influencia en las transacciones de café de Costa Rica debía ser del 0,1%, casi era anecdótico.

Habría que ver realmente qué quiere decir, quiénes son los que compran y venden. Aquí surge nuevamente el tema de los actores sociales en el mercado. Está claro que no pueden meterse todos en la misma bolsa. Y esto tiene que ver con un planteo que se realiza en el capítulo 11 que fue el que me despertó mayor interés y sobre el cual quiero hablar en los minutos que me quedan.

Vuelvo a insistir sobre la enorme riqueza del texto, por la diversidad de los temas tratados. No tengo presente que haya un texto en castellano con una cobertura similar del tema.

Louis Favreau, en el capítulo 11, propone tres elementos de debate y cita entre uno de ellos su articulación con un nuevo modelo de sociedad y de desarrollo. Esto me pareció sumamente interesante porque nos quita la obligación de quejarnos por lo que nos sucede, nos obliga a mirar hacia adelante. En segundo lugar plantea un término que algunos hemos usado y con el cual hemos tenido bastantes controversias. Me refiero al nuevo modelo de sociedad, una sociedad que cambia, que adopta un modelo de gestión distinto, qué rol, qué papel, qué función primordial puede tener la economía social en diseñar una nueva estrategia de desarrollo para el Sur o para América Latina o un poco menos ambiciosamente, para Argentina. Esto me llevó a recordar quiénes discuten hoy esa cuestión, por lo menos lo que nos llega a nosotros. Seguramente la discuten mucho más los franceses, la escuela de pensamiento post-marxista. Trabajan con la discusión de nuevas estrategias, que acá una modesta editorial de la Argentina tiene la gran virtud de traducir produciendo unos libritos en que uno se va enterando de ideas sobre cambios sociales, sobre nuevas sociedades u organización de nuevas sociedades con un fuerte espíritu crítico hacia la vieja forma de socialismo real, de marxismo histórico y que permite de este modo incorporar muchos elementos de economía social.

En cuanto a una vertiente latinoamericana, podemos mencionar lo referido al Documento de Puebla y a la producción de Brasil con un enorme y rico material. También la conferencia del año pasado en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, en fin, un movimiento que nace desde la base, en todo el mundo, aunque fundamentalmente contiene elementos de la sabrosa mezcla entre marxismo, socialismo y cristianismo progresista que también ha sido la síntesis en Brasil de la creación del Partido de los Trabajadores.

En la Argentina existen movimientos muy interesantes, más valiosos a mi criterio. Me refiero al segundo encuentro realizado este fin de semana "Hacia un nuevo pensamiento" que fue encabezado por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), organización que poco a poco, creo va asumiendo un rol destacado en la generación de ideas transformadoras y novedosas, ideas que pueden llegar a conformar un nuevo espacio de producción de modelos de transformación.

El tema de un nuevo modelo de desarrollo nace en Argentina cuando (voy a decir algo que nunca digo, pero en esta ocasión me siento en casa) los fundadores del

socialismo plantean la producción o la aparición de organismos de economía social que, en su visión, serían los promotores o propulsores, los que tendrían que encabezar un nuevo proyecto de sociedad. Con la iniciativa de Juan B. Justo a principios de siglo, nace la Cooperativa El Hogar Obrero, la experiencia más rica en cuanto a cooperativismo en Argentina por la multiplicidad de aspectos que engloba, teniendo además, como Norte el apoyo y la concurrencia simultánea de los mismos actores en la política concreta y en el cooperativismo. Me refiero al partido socialista.

Prácticamente desde que nací he sido militante socialista y lo sigo siendo. Me parece muy valioso el aporte que allí surge como generador de una nueva visión de la sociedad, una visión que en la declaración de principios del partido habla de la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio en una discusión todavía no resuelta: la de propiedad estatal o propiedad social. Por supuesto que adhiero a la segunda posición aunque muchos planteaban que eso significa la estatización de los medios de producción y de cambio. Otros planteaban que no, que sería dar a la sociedad en su conjunto la función de controlar los medios de producción y el manejo de los bienes de cambio, es decir, del sistema de intermediación financiera.

Esta vertiente, junto con el mutualismo de la Sociedad Luz que crea Angel Giménez también a principios de siglo, muestra cómo desde el origen, la economía social no sólo tiene valores en sí, sino que es un ejemplo paradigmático puesto por quienes desde la política y con una enorme calidad intelectual quieren mostrar que la nueva sociedad que se puede crear no debe tener como principal protagonista al Estado absoluto como eje de todo el proceso ni, por supuesto, al mercado funcionando en forma libre. Finalmente, los que lo quieren salvar se olvidan de la libertad y lo intervienen más que cualquier otro actor político imaginable.

Me parece interesante abrir una discusión que se relaciona con la iniciativa del grupo de economistas que desde esta Facultad lanzó el Plan Fénix, con el que colaboro activamente. Tenemos la fuerte intención de transformar este producto inicial en una estrategia de desarrollo alternativo, que piense la sociedad argentina desde otra visión, que es la que hoy predomina y que, sobre todo, ponga como eje tres elementos centrales que son: la producción de bienes, el empleo y la distribución del ingreso. En la producción de bienes decimos específicamente que vamos a promover la valorización de los modelos asociacionistas y cooperativistas, los modelos de solidaridad tendientes a colocar esa producción en el mercado sobre una nueva base de equidad social.

Creo que lo que este libro incita a pensar y a reproducir podría ser un punto de partida para tres o cuatro acciones que se podrían analizar. Una ya fue mencionada por Coraggio y es la de nutrir con nuevos aportes este fenomenal conjunto de ideas proveniente del Norte con aportes del Sur, y otra la necesaria discriminación, aclaración acerca de los actores sociales que participan en estas iniciativas, para no caer en la ilusión de que todos los que tienen un mismo rótulo son iguales. Hay muchos que no lo son o utilizan el rótulo para disfrazar otras intenciones. La tercera, que le hace tanta falta a la Argentina, es la búsqueda de organismos que piensen en una misma dirección que, por lo menos en el último año, ha empezado a romper la unánime monotonía de pensar que hay una única salida. Existen muchas otras disponibles para la creatividad de la sociedad, retomando lo que menciona Favreau con relación a un nuevo modelo de sociedad. Creo que en ese pensamiento y en la intención de nutrir ese pensamiento, todos los instrumentos que merezcan ser llamados de la economía social, necesariamente tendrán un rol protagónico.

Yves Vaillancourt

Doctor en Ciencias Políticas y profesor de la Universidad de Quebec en Montreal. Es investigador en el laboratorio de investigación sobre las prácticas

y las políticas sociales y actualmente co-director de un equipo de investigación que ha trabajado sobre el tema de la economía social en el campo de la salud y el bienestar social en Canadá. Ha publicado numerosos libros y artículos, es director de la revista "Nuevas Prácticas Sociales".

Es un gran placer haber recibido esta invitación para participar en Buenos Aires en la presentación de una obra que tiene mucho valor para mí y para Quebec. Conocemos a los autores principales del libro, dado que mantenemos compromisos de trabajo desde hace algunos años en el CIRIEC Internacional, con autores como Jacques Defourny y otros que desde hace más de diez años mantienen intercambios con miembros de nuestros equipos de investigación.

Me propongo presentar hoy un punto de vista del Norte sobre el libro. El Norte para mí significa Quebec y Canadá, aunque Quebec es una provincia y una sociedad específica y única dentro de Canadá y América del Norte tal como lo indican Lévesque, Malo y Girard en el capítulo 9 de la obra. Quebec es a la vez América y Europa, sólo hay una hora de vuelo a Nueva York y esto significa mucho a nivel económico, político y cultural. Aunque culturalmente somos una sociedad próxima a las tres Américas, nos gusta ubicarnos como miembros de América del Norte aunque también de las tres Américas.

Mis comentarios serán breves aunque quiero aclarar que se encuentran influenciados por mi especialización en el campo de las políticas sociales y por mis prácticas de investigación en amplias redes con otros investigadores y grupos de intervención social y económica. Nuestra experiencia de investigación sobre esos temas no se puede comprender si se perciben solamente como investigación académica en el sentido clásico.

En primer lugar, quiero destacar la importancia de la distinción realizada en el capítulo de Lévesque, Malo y Girard para comprender la historia de Quebec. En Quebec, de una manera cercana a la presentación teórica del capítulo 1 del libro, no hacemos una distinción entre la antigua economía social y la nueva economía social ya que esto podría construir una frontera que no puede superarse. En Francia, por el contrario, tiene lugar un debate que se puede apreciar en el capítulo de Laville y Roustang o en el capítulo de Favreau. Este debate plantea la pregunta de si acaso la economía solidaria que nació en los últimos 20 años en Francia, puede ser vinculada con la antigua economía social, la que tiene un peso institucional considerable.

En el caso de Francia, las contradicciones entre las dos economías dan lugar a debates y posiciones en el planteamiento teórico que no son los mismos que nosotros hemos elegido. Esto se refleja en el capítulo sobre la antigua y la nueva economía social en el caso de Quebec cuyos autores están más cerca de la denominada nueva economía social, es decir, grupos comunitarios, cooperativas de la última generación y asociaciones surgidas los últimos 30 años. Es cierto que existen divisiones y debates muy importantes dentro de la economía social aunque la decisión adoptada en la práctica y en la investigación por nuestros grupos de investigación es la de distinguir entre la nueva economía social y la antigua, reconociendo las contradicciones pero permitiendo la construcción de puentes y alianzas entre ambas.

La perspectiva de economía plural permite dentro de un enfoque teórico integrar la contribución de la economía social y reflexionar acerca de su vínculo con el Estado y el mercado.

En Quebec, la economía social y su reconocimiento en los últimos años se vincula con la presencia de movimientos sociales que han dado lugar a la emergencia de un debate público sobre la economía social dentro de nuestra sociedad. Esto se comprende al considerar que los movimientos sociales de mujeres, los sindicatos, los grupos comunitarios, los grupos ecologistas, etc. han jugado un rol importante al

interrogar a los poderes públicos y al Estado provincial creando la obligación de responder con distinto tipo de políticas, que en cierto modo son respuestas parciales a las demandas de los movimientos sociales. Esto se puede comprender cuando se conoce la riqueza de las prácticas de los movimientos sociales que también tienen sus propias contradicciones.

Existe, por otra parte, dentro de una estrategia más ofensiva, aquellos que piensan que si las fuerzas de los movimientos sociales se incorporan a la lucha para definir la orientación de la economía social, las iniciativas que provienen de ese campo podrían contribuir a un nuevo modelo de desarrollo. Cuando se habla de un nuevo modelo de desarrollo o de sociedad, se comprende la afirmación apreciando una doble demarcación: frente al neoliberalismo y su gran fuerza a nivel internacional continental dentro de Canadá y Quebec y también en una agenda de trabajo teórico y práctico muy importante que diferencia un nuevo modelo progresista de desarrollo del modelo progresista tradicional, ya sea que nos referimos al coloso socialdemócrata o al de color marxista.

No solo existen en Quebec matices como el ya comentado. También resulta muy interesante la corriente dentro del campo de la investigación “progresista” conectada con los líderes y los miembros de los movimientos sociales, interesada en definir los peligros y las posibilidades de la economía social en un contexto en el que el nuevo modelo de desarrollo puede tener algunos impactos sobre las políticas sociales y económicas. En esto se debe destacar que algunas políticas sociales y económicas reciben también el impacto de las influencias neo-liberales y neo-providencialistas.

El nuevo modelo de desarrollo en emergencia se puede caracterizar como débil y frágil dado que un nuevo modelo más solidario y democrático debe convivir en un contexto donde numerosos factores lo limitan y le dificultan la posibilidad de desarrollarse.

El tema que se aborda en el libro *La Economía Social en el Norte y en el Sur*, ya mencionado por los anteriores comentaristas, es el de la democratización de la economía, de las políticas sociales y de la sociedad. Es cierto que el concepto democratización no tiene el mismo sentido en el Norte y en el Sur como se ha señalado antes, aunque es interesante ver las diferencias que existen.

En esa línea, un capítulo que me provocó mucho interés en el buen sentido, es el de Sanyal sobre el potencial y limitaciones del desarrollo “desde la base”. Este autor refleja en su trabajo su agenda de investigación en India y en Pakistán y a través de su trabajo empírico y teórico muestra que para avanzar en el camino de la democratización y en dirección a un nuevo modelo de desarrollo hay que eliminar las soluciones maniqueas que impiden desarrollar una salida o construir una estrategia alternativa.

Este capítulo en que el autor muestra su simpatía por las ONGs nos indica que el nuevo modelo de desarrollo no puede serlo solamente desde la base, tal como piensan muchas ONGs, o algunos componentes de la economía social. No se puede pensar que solamente el desarrollo desde la base va a permitir la salida estratégica. La otra posición extrema es pensar que el desarrollo puede venir solamente desde el Estado o del aparato estatal central y de la administración pública.

El tema planteado en éste y en otros capítulos es el de la necesidad de dar un paso hacia adelante para permitir y reconocer la contribución de una nueva alianza con el Estado o poder público. Aquí, cuando utilizo la palabra Estado, no me refiero solamente al Estado nacional. Me refiero también al de los Estados provinciales y los poderes locales públicos. Las políticas sociales van a cambiar en el futuro si somos capaces de analizar con matices los diferentes niveles de interacción entre la economía social y la contribución de las instituciones políticas y públicas. En este capítulo, creo que existe una línea de pensamiento que permite articular una

cooperación conflictiva, entre la economía social o lo que podían llamarse los actores de la economía social en un sentido amplio, por una parte y actores más cercanos de los poderes políticos y de la administración pública.

Reconozco que hoy es un poco difícil plantear esto en un contexto donde la política es vista como algo conectado solamente con la política partidaria y es verdad que estos días en Argentina son particularmente especiales³. Es difícil no ver que estas cosas están latentes dentro de la gente, en especial los que están aquí. No puedo dejar de expresar que siento casi como un milagro contar con un grupo de personas como ustedes en un día especial como el de hoy; estoy conmovido por esta situación.

Estoy hablando de la necesidad de repensar el desarrollo político también, porque en un nuevo modelo, los caminos no son claros y fáciles en ningún país ni sociedad, ya sea del Norte como del Sur. Considerando el rol de la Universidad puedo señalar que las esperanzas y contribuciones pueden surgir también cuando en algunos centros, a menudo locales y regionales, existe capacidad para identificar las prácticas portadoras de elementos del nuevo modelo de desarrollo.

En ese contexto también la economía social puede hacer una contribución en la medida en que logre un reconocimiento institucional que tiene sentido dentro de la sociedad.

En esa línea el capítulo permite un debate interesante, el autor está hablando de las ONGs y no obstante la simpatía que muestra por ellas está diciendo que a menudo tienen problemas para vivir la cooperación entre sí porque la búsqueda de fondos por parte de cada ONG tiene una influencia importante respecto a la relación individual y particular que se puede crear con los poderes políticos, olvidando la necesidad de una verdadera solidaridad, más allá del discurso. En este sentido es necesario tomar en cuenta las contradicciones.

Para finalizar quiero establecer una vinculación con lo que manifestaron los expositores que me precedieron. Debo decir que en cualquier parte del Norte o del Sur no existe posibilidad para un nuevo modelo de desarrollo si no se mantiene al mismo tiempo una preocupación por lo local y una valorización de las iniciativas de desarrollo local. La globalización en el encuentro de Quebec produjo una rica discusión sobre "la otra globalización", la de la solidaridad. En este sentido se puede ver dentro de Quebec y de Canadá la existencia de algunas iniciativas que pueden contribuir al debate Norte-Sur aunque también es necesario promover que la contribución de Quebec, pueda salir de Quebec.

Me gustó escuchar que se mencione a Quebec y a Canadá, ya que muchos amigos míos hablan de Quebec de manera que no es posible comprender que en Quebec existen 8.000.000 de personas en una población de 30.000.000 distribuida en 12 provincias políticas. Por ello, el modelo de Quebec es frágil, interesante pero frágil y para fortalecerse necesita desarrollar alianzas en otras partes de Canadá. Este modelo de Quebec es muy interesante, pero puede morir rápidamente si no encuentra un contexto capaz de reconocerlo. Es por esto que se necesitan alianzas no sólo entre Quebec-Canadá y América del Norte, sino también con las otras Américas y Europa. En este sentido la pregunta sobre el tema de la descentralización es muy importante en la agenda de un nuevo modelo de desarrollo progresista aunque las iniciativas regionales, locales y provinciales deben articularse con otra globalización y debe, al mismo tiempo, reforzarse la alianza con la gente para promover y trabajar por un nuevo modelo de desarrollo en todos los países.

³ Se hace referencia a los acontecimientos políticos y sociales que precedieron la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa.

Preguntas

M. Vuotto

Muchas gracias por los aportes y comentarios que ustedes han realizado a partir de la lectura. Son muchos los desafíos que han planteado y en este sentido la sensación que uno recoge es que el libro y la experiencia de cada uno de ustedes operó positivamente en el sentido de despertar nuestro interés por el valor de muchas iniciativas ya en marcha aunque también por las numerosas tareas pendientes de aquí en adelante.

Trataremos de reflexionar ahora a partir de algunas preguntas que han surgido.

Pregunta: Dos de las preguntas formuladas expresan el interés por conocer cuáles son las investigaciones que se desarrollan en el campo de la nueva economía social en Canadá y cuál es el rol de las universidades en el surgimiento y consolidación de la economía social.

Y. Vaillancourt

He discutido con el profesor Coraggio antes de este encuentro y me parece que lo que sucede en su universidad no está muy alejado de lo que pasa en Quebec. Sin embargo, lo interesante es que para nosotros hay elementos distintos. Soy miembro de un centro de investigación denominado CRISES, Centro de Investigación sobre las Innovaciones Sociales dentro de los sindicatos, de la economía social y de las empresas. Desde hace cinco años tenemos la posibilidad de recibir apoyo financiero para organizar equipos de investigación que tienen proyectos y programas de investigación de una duración de tres años o más. Tenemos la posibilidad de contar con una experiencia que permite explicar nuestra manera de trabajar, en la medida en que somos miembros de grupos de investigación en partenariat. Se trata de trabajos dentro de una red, por ejemplo un equipo de trabajo sobre el tema de economía social, salud y servicio social o bienestar y dentro del equipo 12 investigadores y 15 representantes de grupos comunitarios u organizaciones públicas que tienen interés en el tema. Eso significa la posibilidad de tener un reconocimiento de las instituciones oficiales que dan el dinero para la investigación en Quebec y Canadá y permite organizar una manera de trabajar que es una colaboración para la universidad y la sociedad. Al mismo tiempo dentro de la sociedad permite que grupos de medios escasos puedan conectarse y contribuir a la producción de las investigaciones definiendo prioridades dentro de un programa en el que se diseñan proyectos.

El apoyo que tiene esta corriente es en cierto modo frágil ya que muchos de nosotros como investigadores de la universidad manteníamos desde tiempo atrás lazos con los sindicatos, grupos comunitarios, etc. pero se trataba de lazos personales. Lo interesante es haber podido alcanzar un grado de institucionalización que permitió valorar la investigación en las ciencias humanas y acercar a quienes están en terreno con quienes hacen investigación. Esto permitió además, una relación no asimétrica. No estoy diciendo que sea fácil, ya que existe una cultura de la investigación que permite al investigador de la universidad ver que la gente de terreno es eficaz para distribuir y difundir los resultados de la investigación. Este cambio nos permite dentro de la economía social, por ejemplo, tener vinculación con los líderes del desarrollo de la economía social, particularmente de la nueva economía social y tener condiciones de investigación que aceptan las contribuciones de los actores de terreno.

Pregunta: ¿La tradición socialista y del movimiento cooperativo, al menos para el caso de las grandes ciudades argentinas, es un factor que puede ayudar a pensar en nuevas formas de desarrollo?

A. Rofman

Yo traía a colación experiencias históricas no para imaginar que es la única vía. Tampoco porque piense que tengan hoy en día un rol central.

Pienso que todas las formas de economía autogestionaria y solidaria, tendientes a valorizar el trabajo asociado, desprovisto del interés de lucro, necesitan nuevamente ser puestas en el centro de la discusión, no sólo como una herramienta de trabajo cooperativo, compuesto por personas que pretenden mancomunar sus esfuerzos para producir en conjunto, sino como paradigma de una nueva forma de gestionar la economía en la sociedad.

En este sentido, me parece que el rescate histórico puede ser muy valioso para ayudar a transferir a las nuevas generaciones el valor de esa idea.

Pregunta: ¿Qué dificultades o posibilidades se encuentran en la actual situación para poner a punto la solidaridad Norte-Sur? Si existe esa posibilidad, ¿cuáles serían los ejes a través de los cuales se podría canalizar?

J.L. Coraggio

La posibilidad que se abre es el hecho de que en todo el mundo estamos enfrentando una propuesta, un programa neo-conservador de reorganización del Estado, de la economía, de la sociedad, del sistema interestatal mundial. Esta propuesta es sumamente regresiva y excluyente. Sin duda tiene efectos negativos en todas partes. No puedo imaginar a ningún país en que no haya sectores importantes que no estén afectados negativamente por esto, por supuesto no podemos confundir lo que puede ser la relativa pérdida de derechos y de reivindicaciones de los trabajadores franceses o de Quebec con lo que está pasando en la Argentina o en Ecuador. Se parte de niveles muy distintos, la brecha se ha acentuado enormemente. Existe una brecha creciente entre los que están empeorando su situación en el Norte y los que están empeorando su situación en el Sur además de las otras brechas.

Sin embargo creo que en todas partes existen dos tipos de preocupaciones: una es el interés natural de no querer sufrir las consecuencias de este proceso de concentración del poder económico y político a favor de élites internacionales. La otra es la de pertenecer a algo que se llama la Humanidad, es decir, la irracionalidad de este programa es tal, que está poniendo en riesgo la existencia misma de la raza humana. Me refiero a los desequilibrios ecológicos, sociales y económicos que está generando este programa y que ponen en riesgo la existencia misma del sistema social mundial. Estoy seguro de que en todas partes hay gente que tiene prácticas e historias que recuperar y que pueden converger para frenar o para transformar este sistema.

Se puede decir que compartimos la idea, citando a Immanuel Wallerstein, de que este sistema no va a poder remontarse como ocurrió en otras oportunidades, sino que estamos entrando en una fase de transición hacia un sistema que no podemos definir, no sabemos qué sistema va a surgir, pero existe la creciente convicción de que el tipo de contradicciones que se están desarrollando son tan fuertes que no podrá remontarse y reintegrarse el mismo sistema y mucho menos legitimarse a nivel mundial.

Entonces, se abre la posibilidad de que pensemos juntos este nuevo esquema, trataría de no usar la palabra modelo. Si Quebec necesita otras provincias de Canadá para poder ser menos frágil, en América Latina, necesitamos de otros países, necesitamos mirar hacia nuestro interior desde la Ciudad de Buenos Aires, necesitamos vincularnos con Quebec, con Noruega, en fin, necesitamos vincularnos con lugares donde haya una preocupación por este problema global.

Podemos hoy sufrirlo de manera personalizada y tener un ministro de economía al cual podemos pegarlo en la pared y hacer lo que queremos con el retrato, pero acá hay un proceso global incierto. No es algo que nos pasa solamente a nosotros sino que es un proceso global que aquí se agudiza por la forma en que se administra. Yo creo que eso es la posibilidad o la dificultad. Existen intereses comunes que pueden ser sacados a la luz para alcanzar alianzas efectivas y no ficticias por otro mundo, por otro desarrollo. La dificultad es que partimos de situaciones muy distintas y el proceso de sacrificio adicional que supone recorrer ese camino puede agravar más las situaciones y profundizar las diferencias.

Pensemos en un ejemplo: si imaginamos seriamente que para dentro de 50 años habrá grandes cambios y que podemos restablecer la relación entre la economía, la tecnología, la sociedad humana y el medio natural, o sea, que nuestros ecosistemas empiecen a estabilizarse después de este desarrollo industrializante que empezó a encontrar límites, es evidente que la convergencia del Norte y del Sur no podrá ocurrir por la extensión del modo de consumo del Norte al conjunto del mundo. Es inviable, no hay posibilidad de que los patrones de consumo del Norte sean compartidos por todos; la tierra no aguanta eso. Vamos en el sentido de un sistema dual donde nosotros tendremos niveles de consumo austeros, pegados a la naturaleza, con muchos elementos simbólicos, románticos, etc. y en el Norte se seguirá consumiendo. Se seguirá teniendo autos individuales, se seguirá contaminando la atmósfera y nos van a comprar cuotas de contaminación en vez de velar por el conjunto del sistema. Para que ello no ocurra, debería haber una revolución cultural del Norte que cambie sus patrones de consumo, su modo de vida. Estas son contradicciones que existen. Se puede encontrar muchas veces gente solidaria en muchos aspectos, pero en otro, no son tan solidarias.

Si el problema es un cambio de época, en un proyecto de esta magnitud tenemos que comenzar a poner sobre la mesa que somos diferentes, que tenemos historias distintas. Debemos recorrer caminos y para que converjan es necesario realizar un gran esfuerzo. Yo creo que eso no va a ser fácil. Es un problema político que implica sujetos colectivos globales que puedan ser apoyados en lo local, en una democracia de base. Estos sujetos globales van a tener que confluir en un programa global. Si por ejemplo pensáramos hoy en un programa de desarrollo económico para la Argentina, ¿en qué lugar ubicaríamos al Noroeste, la Patagonia, la región metropolitana? En un programa de desarrollo es necesario especificar qué le toca a cada uno y qué papel va a jugar cada región, en qué medida la Ciudad de Buenos Aires empieza a vincularse de otra manera con el interior, con su propia periferia inmediata. Lo mismo pasa a nivel global. Hay posibilidades objetivas porque hay racionalidad sustantiva. Dejamos de ver los fines inmediatos y vemos cómo resolvemos problemas con ciclos cortos y empezamos a ver el gran cuadro que está teniendo lugar en el mundo.

Debe existir la posibilidad de una racionalidad sustantiva, donde nos demos cuenta de que vamos a acabar con nuestra propia existencia. Si esa posibilidad se abre, será cuestión de ver cómo formamos una alianza que empiece a establecer que no podemos ir todos al mismo ritmo. En algún lado se tendrán que bajar los niveles de consumo para que la situación mejore. Por otra parte, todos vamos a cambiar el estilo de consumo, de vinculación y de relación.

Y. Vaillancourt

Una pequeña contribución para la respuesta que estoy compartiendo. Yo diría que es un desafío salir de una mirada defensiva y fortalecer a la gente progresista que se compromete con esfuerzos de proponer, de experimentar y de reflexionar sobre lo que se puede aprender de las experiencias pequeñas de formas económicas, sociales y culturales. Es verdad que existe un debate dentro de las fuerzas de cambio por ver la

energía que se puede incluir, por denunciar los proyectos neo-liberales. Hay gente que sólo quiere especializarse en la denuncia. Sin embargo, se necesita compartir la energía de criticar, de denunciar, de proponer y de organizar. Existe abundante trabajo de investigación bien hecho en solidaridad con la gente que desarrolla sus prácticas. Los investigadores de izquierda en nuestro país hace 20 años, tenían más respuestas que preguntas. En este momento lo interesante es que tenemos más preguntas de investigación. Esto nos ayuda en la tarea de la verdadera investigación y en la de verificar en terreno el significado de esos procesos.

Pregunta: ¿Cuáles serían los aportes que pueden provenir de los países menos desarrollados en cuanto a la definición de este nuevo modelo de desarrollo más humanitario?

A. Rofman

Es una pregunta difícil de contestar porque no estoy autorizado para responder en nombre de los países. Creo que los aportes acá son poco conocidos. Recientemente leí un importante documento que se preparó para la última Convención Nacional de Uruguay. Se trata de la discusión de un proyecto de país, una discusión sobre lo esencial. No se discutía la tasa de interés del Banco Galicia, sino la cuestión central de a dónde va Uruguay, cómo van a poder transformar el país o con quién. En suma, existe una reflexión profunda sobre la perspectiva histórica de esa sociedad. Lo mismo puedo decir sobre el debate realizado el año pasado en Porto Alegre que se repitió este año. Tengo aquí un documento de Quito sobre un seminario sobre inclusión social sumamente interesante, donde se discuten visiones a futuro sobre cómo organizar la ciudad y la región de tal modo que sea inclusiva. Imagino la riqueza del debate de los sectores intelectuales del trabajo en Brasil en vísperas de la elección nacional prevista para 2002 en términos del proyecto de sociedad al que cada uno aspira.

Creo que si nos proponemos plantear el escenario de discusión en el sentido de hablar de la nueva sociedad e incorporar a ese debate todas las formas de economía social renovadas, actualizadas, capaces de motorizar ese proyecto de nueva sociedad, me parece que es una área de discusión muy rica en la que me gustaría involucrarme. Creo que es un espacio de debate que está maduro para ambas vertientes por la exigencia de la construcción de una nueva sociedad.

Si uno pudiese salir un poco del escenario cotidiano y viese el tipo de debate que está aún presente, diría que están todos locos. Se está discutiendo si van a congelar los depósitos, por ejemplo. Nos preguntaríamos cómo nadie pone en consideración que estos son meros instrumentos. La presión social es tan fuerte que es posible que se tornen inútiles. Nos preguntamos cómo desde la cúpula del poder político no se pone en discusión a dónde vamos, qué es lo que queremos obtener, qué país queremos construir, qué perfil de sociedad nos interesa. Creo que esto va a comenzar a ser cada vez más una exigencia.

La necesidad de esa discusión es urgente y me parece que los aportes de otros países de América Latina que han avanzado en esta cuestión pueden ser enormemente enriquecedores.

Pregunta: ¿Existen en América Latina direcciones, programas, proyectos e incluso instituciones dentro del modelo económico neo-liberal que pueden convertirse en un espacio de articulación con las experiencias de base, o acaso necesariamente se convertirán en una herramienta de desnaturalización de las alternativas que surgen de la economía social al estilo de Banco Mundial?

J.L Coraggio

Pienso que hay que buscar la síntesis, no que haya que optar. Hay ciertos elementos a tener en cuenta. En primer lugar, el trabajo desde la base no siempre es fácil. En segundo lugar no siempre es tan desinteresado. En tercer lugar, la sociedad civil no es el paraíso. Es un sector en el que aparecen conflictos, relaciones en pugna e intereses enfrentados. Además, se supone que uno de los papeles del Estado era el de mediar entre los conflictos de esa sociedad civil que, librada a su propio juego interno, llevaba a su propio canibalismo extraordinario. Nos llevaría a la posibilidad de decir que la sociedad civil no es buena y que, por lo tanto, el Estado tiene que resolver esas cuestiones. También se podría concluir lo contrario, que el Estado no es bueno y que por lo tanto, la sociedad tiene que resolver. Habrá que pensar, entonces, que lo público es el encuentro entre lo estatal y la sociedad. Aquí se podría ver a la política y a los programas definidos democráticamente no por tecnócratas, sino por técnicos, universidades, gente con capacidad de tomar decisiones políticas y otros representantes de distintos intereses. De este modo podría construirse una perspectiva de la sociedad y democráticamente encontrar una solución, una vía o una hipótesis.

Uno de los problemas de hoy es que nadie puede asumir el papel de iluminado con la propuesta de lo que hay que hacer. Pensando en términos de la Argentina, hace poco en una encuesta realizada por el Consejo Interamericano Internacional y la Unión Industrial, una de las preguntas que se hacía a las personas era: “¿Cómo cree usted que deben definirse o resolverse los principales problemas del país?”: las alternativas fueron: a) por el Poder Ejecutivo, b) por el Congreso expresamente y no delegando poder sino tomando decisiones y c) por la consulta plebiscitaria a una ciudadanía informada

Sólo el 5% dijo que estaba dispuesto a que tomara la decisión el Poder Ejecutivo, el 35% dijo que debía ser el Congreso y curiosamente el 60% optó por el plebiscito. Querían estar informados, que se les plantearan las opciones y tomar las decisiones como sociedad. No parece haber en este momento un espacio para saber qué es lo que quiere la sociedad argentina en cuanto a las opciones, ni siquiera existe un planteo claro de las opciones.

Retomando la pregunta con respecto a si se producía una desnaturalización del Estado, creo que el Estado debe estar presente en toda América Latina. El Estado tiene una gran presencia y una gran responsabilidad. Me refiero a un Estado democrático y no a un Estado dictatorial con enorme cantidad de recursos. Un Estado democrático sería un estado donde nuestros representantes puedan ir a la Organización Mundial del Comercio y plantear la equidad en el comercio internacional bajo la amenaza de no abrir nuestra economía del modo en que lo venimos haciendo. O plantear en el Fondo Monetario que no pagamos la deuda externa aunque resulte en un problema internacional.

Un estado democrático es una pieza fundamental para desarrollar las necesarias nuevas normas de producción. Seguirá habiendo empresas capitalistas por mucho tiempo pero tenemos que recordar que si el capital no tiene límites produce cosas como las que se están produciendo en nuestro país y entonces nos preguntamos quién le va a poner los límites. Puede ser un poder social, los consumidores o los usuarios. Esto es posible, pero es necesario que exista un poder político o un poder estatal democrático para no estar al servicio de ese capital concentrado.

Creo que el desarrollo local es una clave muy importante para avanzar en la constitución de sujetos colectivos, heterogéneos, plurales, capaces de pensar alternativas, de diagnosticar sobre sus propias situaciones y de aprender reflexivamente sobre la práctica. Apuesto a eso; pero es casi imposible difundir o

generalizar procesos exitosos de desarrollo local si no hay políticas estatales que generen las condiciones para que esto pueda darse.

Hoy las políticas estatales van en contra del desarrollo local y de que exista la posibilidad de generarse estas situaciones positivas. Es necesario no sustituir esta posibilidad de desarrollo de la base sino favorecerla con políticas nacionales que, efectivamente, permitan que esto se pueda dar y que podamos emularnos desarrollando estas alternativas. Sí, creo que no hay que optar, que debemos democratizar al Estado y esto equivale a hacer más igualitaria a la sociedad.